

**Un pedazo de historia cubana**

# POR QUE EL EJERCITO NO DERROTO a CASTRO

por el coronel PEDRO A. BARRERA PEREZ, MMNP

Según se lo narró a

**Rodolfo Rodríguez Zaldívar**

Fotos de BARCALA y ARCHIVO

(Artículo Sexto)

Los sangrientos sucesos del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba. — Desembarco de Fidel Castro en la playa de Belic. — Fechorías y crímenes de las unidades represivas en la Sierra Maestra. — Precaristas, terratenientes y mayores. — El ataque a la patrulla de "La Plata". — Sorpresa al pelotón de Sánchez Mosquera en el Valle del Infierno. — Constitución de un mando coordinado de Operaciones.



Santiago de Cuba, donde el pánico se había enseñoreado y nadie osaba asomarse ni a la puerta de su casa, era prácticamente una ciudad tomada por los revoltosos.

Aquella madrugada del 30 de noviembre de 1956, grávida de paz provinciana, se vió de pronto sacudida por pavorosos estruendos. Santiago de Cuba, la bella y hasta entonces tranquila capital de la región oriental, despertó sobresaltada por pavorosas explosiones y continuas ráfagas de disparos.

Varios grupos de jóvenes, en perfecto acuerdo, simultáneamente atacaban las jefaturas de la Policía Nacional y de la Policía Marítima, la Aduana, el Instituto de Segunda Enseñanza, la Escuela Normal y otros edificios públicos, estratégicamente situados en diferentes lugares de la ciudad.

El ataque, por su rapidez y la eficiencia de las armas y métodos empleados, fué un rotundo éxito para los audaces jóvenes, que en los primeros momentos se hicieron dueños de la situación. Casi la totalidad de los policías que estaban de guardia en la estación resultó muerta y el edificio quemado; también los miembros de la Policía Marítima fueron atacados ferozmente y varios perdieron la vida, hasta verse obligados los restantes a ponerse en fuga. Los policías supervivientes se dirigieron rápidamente al Cuartel Moncada, sede de la jefatura del Regimiento Maceo, del que era jefe en aquel momento el general Martín Díaz Tamayo. Por su parte los policías marítimos se refu-

gieron en el Distrito Naval de Oriente, bajo el mando del capitán de navío Rubio Baró.

Tanto el jefe militar como el naval, al enterarse de la gravedad de los acontecimientos, procedieron a ordenar el inmediato acuartelamiento de sus respectivas tropas, e informar urgentemente a la superioridad.

Con el transcurso de las horas la situación se agravaba. Los atacantes de las posiciones mencionadas habían logrado capturarlas y hacerse fuertes en las mismas. Aparte de ello, camiones repletos de armas recorrían las calles más céntricas y las entregaban a los partidarios de la revuelta, que se sumaban por momentos, siendo distribuidos estratégicamente en los edificios altos de la ciudad, para operar como franco-tiradores que hacían completamente imposible el tránsito de miembros de las Fuerzas Armadas uniformados por aquellos lugares. En horas de la tarde todo el sistema de transporte urbano se encontraba paralizado. Ningún vehículo circulaba por las calles. Industrias y comercios tenían cerradas sus puertas. El pánico se había enseñoreado de la ciudad y nadie osaba asomarse siquiera a la puerta de su casa, por temor a recibir uno de los tantos disparos de armas de fuego que atronaban el ambiente.

Tan pronto tuvo conocimiento de la gra-

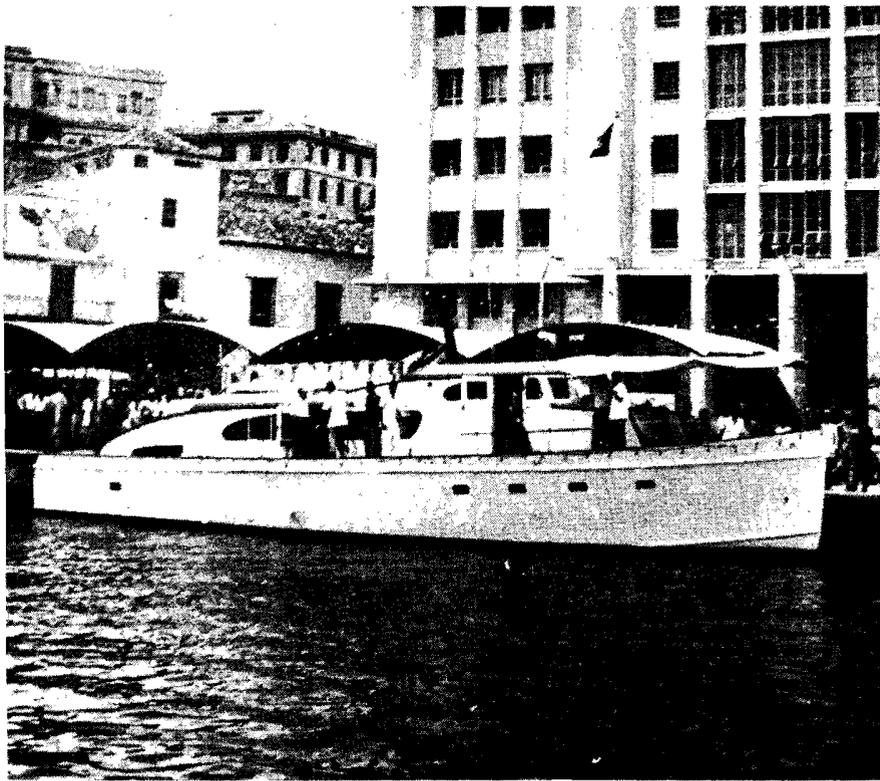
ve noticia, el presidente de la República ordenó la formación de un comando especial, integrado por 23 oficiales y 250 alistados, modernamente equipados y procedentes del batallón 1o. de Infantería, dotados con armamentos recién suministrados por el Punto Cuatro y cuyos hombres habían recibido entrenamiento especial, unos en escuelas norteamericanas y otros en las academias militares cubanas.

Con este motivo el presidente Batista dictó un decreto por el que me nombraba comandante militar de la plaza de Santiago de Cuba, entendiéndose por "plaza" el término municipal de esa ciudad.

Al mismo tiempo el general Barista dió instrucciones para que el gobernador de la provincia, el alcalde de la ciudad, el jefe del Regimiento Maceo, el jefe del Distrito Naval y el jefe de la Policía Nacional, cooperaran conmigo en la misión que se me había asignado.

Esa misma noche fuimos trasladados por avión a Santiago de Cuba, llegando al aeropuerto Maceo alrededor de las 9. Desde allí, utilizando varios camiones y jeeps, hicimos un recorrido por la ciudad y después llegamos al Cuartel Moncada.

En ese lugar sostuvimos una reunión con el general Díaz Tamayo, el gobernador pro-



Mientras el general Díaz Tamayo esperaba instrucciones del Estado Mayor, los expedicionarios del "Gramma" tranquilamente se internaban en la Sierra Maestra.

vincial, el alcalde, el capitán de navío Rubio Baró, el administrador de la Aduana y el jefe de la Policía Nacional, comandante Tamayo. En dicha reunión se coordinaron los planes que iban a ponerse en práctica

por parte de las instituciones civiles, con el apoyo de la Fuerza Pública, para buscarle una rápida solución al grave problema surgido, evitando en lo posible derramamientos de sangre.

Al día siguiente se estableció la Comandancia de la Plaza en el edificio del Gobierno Provincial y dicté las medidas pertinentes para el restablecimiento del orden. De esta forma pronto eran recapturadas todas las posiciones que estaban en poder de los revoltosos, se ocuparon grandes cantidades de armas, fueron detenidos varios de los líderes de la revuelta y puestos a disposición de los tribunales.

Parejamente con estas actividades, convocó a una reunión a los presidentes de distintas instituciones sociales, Leones, Rotarios, Veteranos, Hijos y Descendientes de Veteranos, Cámara de Comercio, líderes obreros y periodistas. Allí se les pidió a todos la cooperación para restablecer el orden en la ciudad, después de lo cual abrieron sus puertas las industrias y comercios, se normalizó el transporte y, a las pocas horas, reinaba absoluta tranquilidad en la vasta zona de Santiago de Cuba, sin que hubiese que lamentar la muerte de ningún ciudadano ni cometer abusos de autoridad de clase alguna.

El día 3 de diciembre por la mañana, era tan pacífica y normal la vida en la capital de Oriente, que una comisión vino a verme para solicitar autorización a fin de celebrar las tradicionales fiestas de la víspera de Santa Bárbara.

Comprendiendo que no había motivo alguno para denegar aquella solicitud, manifesté mi aprobación y hasta insté a los peticionarios a que celebraran su fiesta con todo el esplendor posible. No obstruía esta medida ni siquiera el hecho de conocerse ya el desembarco de Fidel Castro y 81 expedicionarios que lo acompañaban, que el día anterior entraron al territorio oriental por la zona de Belic, próxima a Niquero.

Durante los días siguientes no hubo un solo síntoma de anormalidad en la plaza de Santiago de Cuba. Los hombres a mi mando se limitaban a recorrer las calles, ganándose el aprecio del pueblo santiaguero por la corrección de sus modales y el trato justo que



Alrededor de 8,000 kilómetros cuadrados de tierra fértil, malamente explotada en toda su riqueza, estaba ocupada por más de 40,000 habitantes, regidos por sistemas primitivos. La mayor parte eran precaristas.



Los abusos, fechorías y crímenes de las unidades represivas, provocaron la reacción de los precaristas, que se unieron a Fidel Castro para tomar venganza.

invariablemente tenían para todos.

El 16 de diciembre, al conocer que todo estaba funcionando con normalidad, el presidente de la República ordenó el cese de mis funciones como comandante de la Plaza de Santiago de Cuba, por entender que la situación ya no ameritaba mi presencia, puesto que con las fuerzas allí destacadas rutinariamente bastaba para mantener el mismo estado de cosas. Cumpliendo aquellas instrucciones las tropas especiales y yo regresamos a La Habana, incorporándome nuevamente a mi cargo de jefe del Regimiento 10. de Infantería.

Para comprender mejor los acontecimientos de aquellos días, es preciso referirse a las condiciones y forma en que desembarcaron los expedicionarios comandados por Fidel Castro.

Según las noticias que a mí llegaron posteriormente, los embarcados en aquella aventura habían salido de las costas mexicanas a bordo del yate "Gramma", insuficiente por su tamaño para la cantidad de hombres que transportaba. No obstante, por estimar que se trataba de una travesía corta, se habían decidido a hacer el viaje, encontrándose después con la contingencia de no conocer a cabalidad la ruta que debían seguir, por lo que se perdieron y estuvieron varios días navegando, lo que les hizo consumir las provisiones de agua y alimentos, cosa que provocó tanto la debilidad física como el agotamiento moral de aquellos hombres. Fue en esas onerosas condiciones morales

y físicas que desembarcaron por la costa cenagosa de Belic, donde perdieron la casi totalidad del equipo bélico que llevaban, al ser tragado por el fondo pantanoso de aquella zona.

El primero en tener noticias del desembarco fue el teniente China, quien lo comunicó de inmediato al capitán Caridad Fernández, jefe del Escuadrón de Manzanillo. Este, a su vez, informó urgentemente al general Díaz Tamayo, jefe del Regimiento Maceo.

En condiciones normales de mando, cualquier jefe de Regimiento hubiera actuado con la rapidez que el caso requería al mismo tiempo que informaba a la superioridad y solicitaba refuerzos suponiendo que los necesitara. La situación precaria en que se hallaba el general Díaz Tamayo con el jefe del Estado Mayor del Ejército lo obligaba a informar primero, para esperar instrucciones después.

El general Tabernilla al tener conocimiento del desembarco de los expedicionarios, en vez de ordenar a Díaz Tamayo que actuara con los hombres de su mando, conocedores de aquellas zonas y pidiera los refuerzos necesarios, optó por nombrar a uno de sus ayudantes, el comandante Juan González, como jefe de Operaciones, con un batallón procedente del Regimiento de Artillería de La Cabaña, para que se trasladara a la región de Niquero y asumiese la responsabilidad de capturar a los invasores.

Desconocedor de la provincia oriental, el

comandante Juan González se dirigió a Niquero, con el asesoramiento del Capitán Caridad Fernández, y procedió a situar sus tropas en el cuartel de ese lugar, fortificándolo en tal forma que más parecía una plaza en espera de ser atacada que una fuerza destinada a la búsqueda y captura de insurgentes.

Mientras el comandante González fortificaba su cuartel, los famélicos invasores repunían sus fuerzas físicas con los alimentos adquiridos en los lugares cercanos a su desembarco y subían tranquilamente las estribaciones de la Sierra Maestra, sin encontrar obstáculos a su paso.

Después de varios días sin que reportara encuentro con los supuestos fugitivos, al ocurrir una confusión entre dos unidades del Ejército, pertenecientes al batallón de González, que provocó la muerte de dos alistados y varios heridos, el comandante González fue relevado del mando y se nombró como jefe de operaciones al coronel Ramón Cruz Vidal, que venía fungiendo como segundo jefe del Regimiento Maceo.

Las tropas de Cruz Vidal, pocos días después, sorprendieron a los expedicionarios en una finca denominada "La Alegría de Pío". Al iniciarse el ataque de las tropas a los expedicionarios los aviones de reconocimiento que andaban por la zona contribuyeron a bombardear el lugar donde se escondían, ocasionando varias bajas y dispersando el resto del grupo, que fue perseguido por el Ejército, hasta que logró evadir el cerco y

penetrar en distintos lugares intrincados de la Sierra.

Entre los muertos en aquella acción figuraba un individuo alto y corpulento, físicamente parecido a Fidel Castro, lo que originó la creencia de que el jefe de la expedición había perecido durante el bombardeo.

Al dispersarse el grupo de insurgentes era nula la acción de las tropas, que no encontraban enemigo al que enfrentarse. Esto dio motivo a que se relevase al coronel Cruz Vidal como jefe de Operaciones, y se destinaran pequeñas unidades para la persecución y captura de los dispersos supervivientes.

El caso quedaba, prácticamente, en manos de la Guardia Rural, como algo sin mayor importancia.

Estas pequeñas unidades estaban al mando del teniente Laurent de la Marina de Guerra; capitán García Olayón, de la Policía Marítima y teniente Pedro Pérez Mejides, también de la Marina de Guerra, los que tenían la misión de cooperar con la Guardia Rural en la localización y captura de los fugitivos.

Al producirse varios rozamientos entre los componentes de las distintas unidades, ya que las mismas actuaban con autonomía y a discreción de cada jefe, se nombró al comandante Rodríguez Alonso, de la Marina de Guerra, jefe de Operaciones, quien estableció su puesto de mando en la finca "El Macho", situada en la parte sur de la Sierra Maestra.

En aquellos días estaba en plena efervescencia un viejo problema que jamás tuvo solución y que se agravaba por momentos. Desde tiempo inmemorial todo el vasto territorio de la Sierra Maestra se hallaba dividido entre un pequeño grupo de familias, que tenían la propiedad de fincas de dos y tres mil caballerías. Alrededor de 8,000 kilómetros cuadrados de tierra fértil, malamente explotada en toda su riqueza, estaba ocupada por más de 40 mil habitantes, con un promedio de cinco por familia, que vivían regidos por sistemas primitivos, al extremo de que no conocían ni remotamente la civilización imperante en las demás zonas de Cuba.

Tradicionalmente la tierra se dividía entre los vástagos de cada familia, que ocupaban, sin más trámites, pequeñas parcelas de terreno donde levantaban su bohío y sembraban aquello que más fácilmente sirviera para el sustento, como el maíz y la malanga.

Ajenos a los litigios legales, permanecían en los predios que ocupaban sin importarles otra cosa que tener hijos y esperar a que los mismos crecieran para que les sirvieran de ayuda en las labores agrícolas, hasta tanto formarían a su vez otras tantas familias, que irían a repetir la ininterrumpida historia.

Este era el tipo denominado precarista; pero no eran solamente ellos los que residían en las abruptas regiones de la Sierra. También habían los pequeños propietarios, que mediante préstamos bancarios obtenían para sus fincas los aperos de labranza, semillas y equipos necesarios para un mejor rendimiento de las mismas.

Existían también los llamados mayores, que con grupos de empleados de los terratenientes, cultivaban las tierras y vivían en bateyes con algo más de comodidades que los precaristas, a los que mantenían a raya, tratando de evitar que extendieran el terreno que ocupaban.

Surgían así, de esta lucha, constantes pugnas entre precaristas, los mayores y sus hombres de confianza, con el resultado de que perecieran unas veces el mayoral o alguno de sus hombres y otras el precarista, al que quemaban la casa o lo asesinaban.

Tanto los precaristas como los pequeños propietarios tenían líderes, que utilizaban todos sus recursos para vencer a los contrarios. Eran hombres de extraordinaria agilidad, valor y resistencia, capaces de subir o bajar las más abruptas montañas con agilidad felina, sostener fieras riñas con sus enemigos y ejecutar cualquier labor sobresaliente entre los demás.

Entre los líderes precaristas ocupaban primer plano Crescencio Pérez y dos de sus hijos, Eufimio Guerra y otros. Por los propietarios de pequeñas haciendas se destacaba Chichí Mendoza con un grupo de hombres de su misma formación.

Cuando el grupo comandado por Fidel Castro era buscado en la Sierra, en la que se habían dispersado después del ataque de "La Alegría de Pio", algunos de los terratenientes se pusieron de acuerdo con determinados oficiales designados para la búsqueda y captura de los invasores fugitivos, a fin de darle un matiz político a la antigua cuestión planteada y obligar a los precaristas a abandonar las tierras que ocupaban, bajo la acusación de estar en connivencia con Fidel Castro.

Uno de aquellos oficiales destacados en la región, irresponsablemente, hizo una incursión por una zona conocida por "Palma Mocha", en la que había alrededor de 40 familias precaristas y procedió a quemar las casas y matar a los cabezas de familia que pudo capturar, con el pretexto de que estaban cooperando con los expedicionarios.

Los supervivientes de esa masacre, en su mayoría mujeres y niños, se refugiaron en dos ranchos miserables en las cercanías de la playa de "Chirivico".

Este y otros hechos por el estilo propició que los líderes precaristas de la Sierra tomaran el acuerdo de entrevistarse con Fidel Castro para brindarle apoyo, a cambio de que los ayudara a vengarse de aquellos abusos.

Fue así como localizaron al grupo disperso y lo condujeron a la loma llamada "Caracas", donde después de varias reuniones llegaron a ponerse de acuerdo. Surgía de esta manera una nueva fuerza, con el respaldo de hombres que conocían palmo a palmo al complicado escenario montañoso.

La primera acción planeada fue el ataque a una patrulla mandada por un sargento de la Marina de Guerra y el cabo Bassol, a quienes acusaban los campesinos de ser los ejecutores de la masacre de "Palma Mocha".

La patrulla estaba compuesta, además de los mencionados, por cinco soldados y cinco marineros, que vivían en el Valle de la Plata, distribuidos en dos pequeños bohíos.

Era el 16 de enero de 1957 cuando, en la madrugada, los ya organizados hombres de Fidel Castro se preparaban para atacar el lugar ocupado por la patrulla destacada en La Plata. El sorpresivo ataque costó la vida a seis integrantes del grupo, causó heridas a tres y pudo escapar el sargento porque estaba pescando en aquellos momentos y se fue a nado, en tanto que el cabo Bassol se libraba de una muerte segura por haber tenido que llevar a un prisionero al mando ubicado en El Macho.

Al conocerse en el Estado Mayor el ataque a la patrulla de La Plata, se designó al comandante Joaquín Casillas Lumpuy para que con una compañía de cien hombres, integrada por tres pelotones y una plana mayor, se trasladara a la Sierra y procediera a la persecución y captura de los atacantes.

La compañía a las órdenes del comandante Casillas tenía como jefe al capitán Manuel Formoso y los tres pelotones estaban mandados por los tenientes Ángel Sánchez Mosquera, Soler y Crespo. Al llegar a La Plata, el comandante Casillas sin pérdida de tiempo designó al capitán Formoso para que con la plana mayor se quedara en aquel lugar con las municiones y esperando sus

órdenes, dispuso que el teniente Sánchez Mosquera, con su pelotón, subiera por las estribaciones de La Plata; el teniente Soler, por las estribaciones de Ocuja y él, con el pelotón mandado por el teniente Crespo, subió por las estribaciones de Chirivico, todos convergiendo hacia los lugares donde, según confidencias recibidas, se hallaban los atacantes de La Plata.

Subían hacia los lugares previamente señalados, cuando de pronto el pelotón comandado por Sánchez Mosquera fue sorprendido en el lugar conocido por Valle del Infierno, donde los insurgentes se habían colocado estratégicamente para dominar el valle. El ataque sorpresivo se produjo cuando al divisar el teniente Sánchez Mosquera un bohío, aparentemente abandonado, cercano a la falda de una loma, ordenó a una patrulla integrada por un sargento y tres soldados que se adelantaran y registraran el lugar, mientras ordenaba alto a su pelotón. Tan pronto los integrantes de la patrulla habían registrado el bohío y se disponían a incorporarse a su pelotón, se escuchó una recia descarga de fusilería, cayendo muertos el sargento y dos soldados y el otro gravemente herido.

Al oír la descarga y percatarse de la situación, el teniente Sánchez Mosquera desplegó el pelotón y respondió al fuego de los atacantes, que se dieron a la fuga.

Como consecuencia de estos hechos el Estado Mayor envió al general Eulogio Cantillo a realizar una investigación sobre la realidad imperante en aquella zona.

El informe del general Cantillo explicaba que había una situación caótica, originada por la pluralidad de mandos y que los distintos jefes no estaban coordinados, sino que funcionaban por su cuenta haciéndose inculpaciones mutuamente.

Sugería el general Cantillo para resolver este problema el envío de una fuerza mejor organizada y un jefe capaz de centralizar el mando y controlar la anarquía allí existente.

Fue entonces cuando el presidente de la



Fue entonces cuando el presidente de la República me designó jefe de Operaciones en la Sierra Maestra, el 29 de enero de 1957.

República me designó jefe de Operaciones en la Sierra Maestra, el día 29 de enero de 1957.

Con ese fin se ordenó la formación de un grupo especial de combate, integrado por el Batallón I de Infantería, que tenía una com-

*Continúa en la página 67*

## POR QUE EL...

*Continuación*

pañía de jefatura, tres compañías de fusileros y una compañía de armas livianas, siendo en total mil cien hombres. A esta unidad se le agregó una batería de artillería de montaña, que la formaban alrededor de 120 hombres; una compañía del cuerpo de ingenieros, formada por unos cien hombres; una sección de comunicaciones, en la que participaban alrededor de 70 hombres y una sección de Sanidad, compuesta entre médicos y enfermeros por 40 hombres. El total de oficiales y alistados designados para esta misión bajo mi mando era de aproximadamente 1,430 hombres.

Al llegar a "El Macho", que era donde radicaba la jefatura de operaciones bajo el mando del comandante Rodríguez Alonso, después de distribuir convenientemente las tropas, se procedió a la reorganización del puesto de mando, que quedó integrado de la siguiente forma: jefe de Operaciones, coronel Pedro A. Barrera Pérez; segundo jefe, y asesor aéreo, teniente coronel Catasús; asesor naval, comandante Rodríguez Alonso; asesor legal, capitán Evasio J. Cordero; S-1 y ayudante, capitán Ricardo Luis Grao; S-2, comandante Joaquín Casillas Lumpuy; S-3, (Oficial de Planes y Operaciones, capitán Julio Castro Rojas; S-4, (Oficial de Suministros y Abastecimientos), teniente Fernando Ball-llovera; asesor de artillería, capitán Roberto Barragán y jefe de la Sección de Sanidad, el comandante médico Cuervo.

Una vez organizado el puesto de mando, los oficiales integrantes del Estado Mayor de Operaciones nos reunimos para hacer un estimado de la situación que nos permitiera percatarnos de la realidad existente, con el fin de formular los planes a seguir.

En el estimado de la situación, cuando fuimos a evaluar el estado de nuestras tropas, llegamos a la conclusión de que las unidades que venían operando con anterioridad a nuestra llegada, no estaban coordinadas entre sí, ni dotadas de equipos y municiones eficientes, el personal se encontraba físicamente exhausto y los jefes de aquellas unidades eran acusados por los vecinos de la localidad de haber cometido una serie de abusos y arbitrariedades que habían ocasionado una violenta reacción por parte de los campesinos residentes en aquella región.

Teniendo conocimiento fidedigno de que algunos oficiales eran acusados inclusive por sus mismos subalternos de conducta impropia, designé al comandante Joaquín Casillas, que era el oficial de Información e Inteligencia, para que acompañado del capitán abogado Evasio J. Cordero, hiciera una investigación sobre tales acusaciones.

## DE TODOS EL PRIMERO



# BUSTELO

## el mejor café

**Bustelo Coffee Roasting Co., Inc.**  
935 Bronx River Avenue  
Bronx 72, New York. TEL. TI-1-8900

Representante en Miami:  
**M. P. García & Co.**  
700 N. E. 1st. Ave., Miami, Fla.

Mientras Casillas y Cordero practicaban esta investigación nos dimos a la tarea de entrenar las unidades integrantes del mando, para adaptarlas a las condiciones del terreno montañoso, al mismo tiempo que preparábamos un plan de acción, consistente en desplegar el batallón en línea de ataque en la parte norte de la Sierra Maestra y atravesarla hasta el mar, o sea la parte sur, barriendo toda esa vasta zona de cuanto enemigo se encontrase.

Al mismo tiempo se coordinó el apoyo aéreo de observación y bombardeo psicológico y se solicitó apoyo naval, que consistía en que dos unidades de la Marina de Guerra recorrieran constantemente la costa sur desde Pílon hasta Santiago de Cuba, evitando

con esto que los insurgentes pudieran escapar o recibir refuerzos.

Nos encontrábamos dando los últimos toques a estos planes, cuando Casillas y Cordero me entregaron el informe sobre la investigación ordenada. Dicho informe daba cuenta de que en el lugar conocido por "Palma Mocha" una de las unidades operantes había quemado alrededor de 40 bohíos de precaristas y matado la mayoría de cabezas de familia, dejando en la más espantosa miseria a más de 250 mujeres, niños y ancianos, que se habían visto obligados a trasladarse hasta la playa de "Chirivico", donde se refugiaron en dos grandes barracones miserables, careciendo de agua pota-

*Continúa en la página 80*



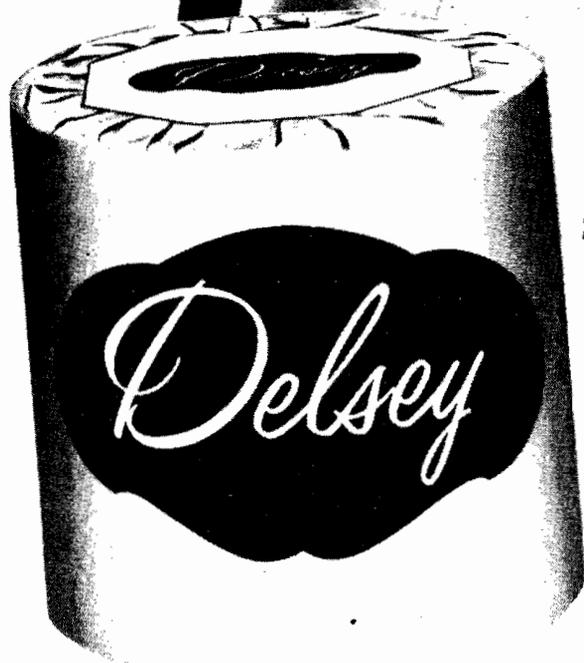
## Hallemos el aliento de nuestra vida...



**Oremos juntos esta semana**



TAN  
MARAVILLOSAMENTE  
SUAVE... como los pañuelos Kleenex!



PAPEL SANITARIO



... un requisito del más alto refinamiento moderno

- Suave... tan maravillosamente suave como los pañuelos desechables Kleenex!
- Compre Delsey en sus colores favoritos... rosado, amarillo, aguamarina y blanco, para armonizar con las toallas o decorado de su baño.
- Hojas fáciles de arrancar... evitan desperdicio.
- Además, cada rollo de Delsey tiene 1000 HOJAS.

Prefiera Delsey para su familia... sus visitas... Delsey es un requisito del más alto refinamiento moderno.

Delsey y Kleenex son marcas registradas de Kimberly-Clark  Corp.

POR QUE EL...

*Continuación*

ble, medicinas y alimentos.

Por otra parte, el informe revelaba la captura de otros treinta y tantos precaristas, que habían sido llevados en un barco de la Marina de Guerra, hasta un lugar lejos de la costa, durante la noche, siendo tirados al mar y cazados con ametralladoras. Para darle mayor veracidad a lo informado, el comandante Casillas me presentó a un individuo, que recuerdo le llamaban Margarito, que fue el único superviviente de aquella criminal fechoría.

Me contaba Margarito que él formaba parte de un grupo de precaristas que habían sido arrestados días antes por una de las unidades operantes en la zona, que los llevaron a un barco y por la noche los condujeron hasta un lugar bastante lejano de la costa, obligándolos a que saltaran al agua y desde el barco les tiraban con ametralladoras apenas asomaban la cabeza. Me relató que él por ser un buen nadador y tener resistencia, pudo zambullirse y nadar lo más posible bajo el agua hasta evadir aquella monstruosa cacería. Que estuvo nadando dos días con sus noches, guiándose por unos pájaros que volaban hacia la costa hasta que al fin pudo llegar a tierra, manteniéndose escondido hasta que se enteró que habían cambiado el personal de Operaciones y que por eso se presentaba para explicar lo ocurrido.

Además, en su informe, incluía el comandante Casillas que varios caseríos situados en lo intrincado de la Sierra habían sido asaltados por otra de las unidades, llegando en un caso a quemar una bodega, después de llevarse todas las mercancías, obligando el jefe de la patrulla al dueño de la bodega a escapar, yendo a unirse a los insurrectos, en tanto ese jefe pasaba aquella noche en el mismo lecho con la esposa del bodeguero, a la que sometió a sus caprichos por la fuerza.

Como quiera que estos y otros hechos similares habían provocado un estado de terror y odio contra los miembros de las Fuerzas Armadas, nos reunimos todos los oficiales componentes del mando y con la visita del coronel Luis Iglesias de la Torre, jefe del Hospital Militar, que ese día se encontraba pasando inspección a nuestro departamento de Sanidad, después de una noche entera de trabajo preparamos el plan a seguir, que consistía en pedir a la superioridad el relevo inmediato de los oficiales acusados de aquellas fechorías, enviando al Estado Mayor el resultado de la investigación practicada por el comandante Casillas, a fin de que fuesen sometidos a los tribunales y juzgados por los delitos que se les imputaba. Aparte de esto, el plan comprendía:

- 1.—Sugerir al presidente de la República, como cosa imprescindible, el nombramiento de un jefe militar capaz y con autoridad suficiente para coordinar todas las operaciones en la provincia de Oriente.
- 2.—Que para coordinar todas las operaciones en la provincia era necesario cambiar el personal que integraban las unidades de la Guardia Rural y sus arcaicos equipos, los que debían ser sustituidos por personal cuidadosamente seleccionado y entrenado para enfrentarse a la situación imperante.
- 3.—Reorganización de la Policía Nacional destacada en la provincia, sustituyendo sus miembros en edad de retiro, por unidades jóvenes procedentes del Ejército, dotadas con armamentos modernos y eficientes equipos de transporte y comunicaciones.
- 4.—Alistar en el Ejército todos los campesinos residentes en la Sierra com-

*Continúa en la página 82*

## POR QUE EL...

*Continuación*

prendidos en edad militar, para organizar una unidad moderna de montaña, con equipo ligero y hombres conocedores de la zona.

- 5.—Construir viviendas baratas para los campesinos, con el objeto de ganar su confianza y mejorar su standard de vida.
- 6.—Crear hospitales móviles, dotados de médicos y enfermeros, así como dentistas, para atender las innumerables personas que necesitaban atención facultativa inmediata; y enviar a los hospitales provinciales los casos graves.
- 7.—Construcción de carreteras y caminos a través de la Sierra, que servirían para facilitar el transporte de productos del agro y llevar provisiones y aperos a las fincas. Igualmente de esta forma se facilitaba el movimiento de tropas en toda la región.
- 8.—Creación de centros escolares distribuidos convenientemente en la vasta

extensión de la Sierra, para dar instrucción a los adultos y niños analfabetos, que constituían la casi totalidad de los habitantes de esa zona.

Paso primero como consecuencia de la reunión en que se tomaron los anteriores acuerdos por el Estado Mayor de Operaciones, fue solicitar urgentemente del Estado Mayor General del Ejército el relevo del capitán Caridad Fernández, como jefe del escuadrón de Manzanillo; del capitán de la Policía Marítima García Olayón; del teniente de la Marina de Guerra Laurent; del teniente de ese mismo cuerpo, Pedro Pérez Mejides y del cabo Bassol, que resultaban responsables de las acusaciones formuladas en el informe de Casillas, y los cuales fueron relevados ipso facto.

Para evitar que el presidente de la República no fuese informado de los planteamientos que hacíamos al Estado Mayor del Ejército, enviamos el original de este informe al general Tabernilla y la copia se la dimos al coronel Luis Iglesias de la Torre, que se la entregó personalmente al general Batista.

*(Continuará)*

## LA MANO DEL CHOFER...

*Continuación*

sin enterarse todavía de lo que ocurría, dormitaba un anciano: Chester Young, de 71 años...

El mundo se abatió sobre el viejo. Una mano enérgica se colocó sobre su pescuezo — la mano del negro Williams. Fue levantado en vilo y arrastrado hacia el patio. Recurso desesperado, el que Williams ponía en ejecución. Desesperado, cobarde y repugnante: ampararse en la persona de un pobre viejo, en condición de escudo. No sirvió de nada. Uno de los policías que habían cercado el edificio, por la parte de atrás, saltó hacia el patio, revólver en mano. Williams soltó el pescuezo de pobre viejo — y emprendió la carrera final, hacia la muerte.

James R. James, quizá con menos agallas, menos comprometido en la secuencia de dramáticos acontecimientos, un segundo antes había cruzado la puerta de la calle, las manos al aire. Fue detenido inmediatamente. Segundos después, apareció por la misma puerta el segundo asaltante — Williams. Pero no iba con las manos en alto. En su derecha brillaba el negro y aceitoso reflejo de la 45. Salió a la calle y empezó a disparar.

Fue lo último que hizo en su vida, porque once balas salieron a su encuentro. Los dos policías que montaban la guardia frente al edificio dispararon al mismo tiempo: Kivita y Schmidt. Once balas, de las cuales cuatro dieron en el pecho de Williams. Con una hubiera bastado, pero fueron cuatro balas las que pusieron cuatro puntos finales al drama. Williams murió, 17 minutos después del momento del asalto, en el primer pedáneo de la escalera del edificio número 317 Oeste de la calle 33.

Horas después, la policía establecía balance. En la habitación alquilada por James en el número 313 Oeste de la calle 33, se encontraron mapas de tres bancos de Nueva York, uno de ellos correspondiente al Broadway Savings Bank de la calle 23. Pensaban probablemente lanzarse al asalto en cadena, en serie, como en las películas. Fallaron en su primer paso. Se encontró también una carta, ya dentro del sobre, aunque éste todavía no franqueado ni cerrado, dirigida por James R. James a su madre, residente en Montenegro, en el estado de Alabama. Decía lo siguiente: "Quizá me encierran en la cárcel por largo tiempo. Quizá me maten. Pero tendré dinero".

Uno de los policías del precinto escribió en la misma carta una postdata: "Su cómplice murió. Tuvo dinero — pero temporalmente. Ahora será condenado a una larga pena".

Después, el policía, piadosamente, puso la carta en el correo.

Williams y James robaron quince mil dólares del Broadway Savings Bank de la calle 23. 3.557 cayeron al suelo, en la acera del banco, en el momento de iniciar los bandidos la huida. 7.202 fueron encontrados en el patio de la casa de la calle 33. El resto — 4.756 dólares — no pudo ser hallado por la policía. ¿Dónde están? ¿Cómo pudieron desaparecer, a lo largo de los 17 minutos que duró el drama — y quién se los llevó? Los 4.756 dólares desaparecidos constituyen el único misterio de la jornada. Desgraciadamente, el objetivo de la cámara de TV, disimulada en algún lugar del edificio, no puede resolver la incógnita...

## PARE LOS DESARREGLOS ESTOMACALES, NAUSEAS, GASES Y DIARREAS

*Calmante*

# Pepto-Bismol\*

*proporciona rápido alivio...*

**tranquiliza con su acción suavizante la inflamación  
de las paredes del estómago e intestinos.**

Cuando tenga un malestar estomacal... famoso Pepto-Bismol — de eficacia comprobada en hospitales — le ayudará a reponerse nuevamente.

Pepto-Bismol contiene sólo ingredientes especiales — aprobados por médicos — que dejan una suavizante capa protectora en las irritadas membranas del estómago e intestinos. Es así cómo Pepto-Bismol ofrece alivio *suave*, rápido y seguro al dolor que causa el exceso de comida, la indigestión nerviosa, indisposición, acidez y "efectos persistentes" de la bebida.

**LIBRE DE ALCALIS FUERTES.** Pepto-Bismol no contiene ni soda ni álcalis que retarden la digestión y que hasta

lo hagan sentirse peor. Pepto-Bismol *no* es un antácido... *nunca* interfiere con la digestión... *nunca* alcaliniza el organismo! Pepto-Bismol alivia la inflamación en *todo* el conducto intestinal... donde los antiácidos no pueden ofrecer ayuda alguna.

**DE SABOR AGRADABLE... INOFENSIVO PARA LOS NIÑOS.** Pepto-Bismol tiene un sabor suave y agradable que encanta a los niños. Año tras año y en millones de casos se ha comprobado que Pepto-Bismol es inofensivo hasta para el más pequeño bebé. Compre Pepto-Bismol en su envase rosado. Llévase un frasco a casa hoy mismo. *Prevéngase* contra el ataque estomacal!

**No Alcalinice—Tranquilice—con Pepto-Bismol**

\*Una marca de The Norwich Pharmacal Company

EL REVESTIMIENTO CALMANTE